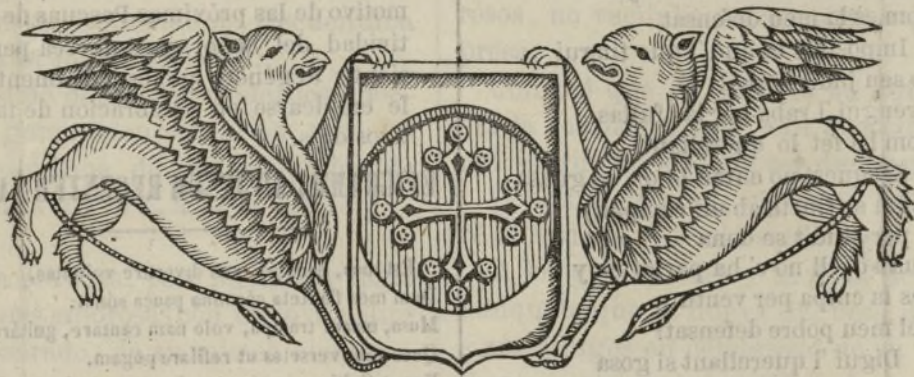


# EL FARO BISBALENSE.



ESTABLECIMIENTO  
Tipográfico y editorial  
DE DON ANTONIO DE TORRES.

Redacción calle del Puig, n.º 43.

Administración, plaza del Cas-  
tillo núm. 28.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION.

En La Bisbal 40 rs. trimestre  
En los demás puntos del rei-  
no 12. Franco de porte.  
Ultramar y extranjero 20.

Remitidos, anuncios, avisos,  
etc., línea. . . . . 4 rs.  
Suscritores. . . . . 12.  
Insértese ó no, no se devuelve  
ningun original.

PERIODICO SEMANAL, CIENTIFICO, LITERARIO Y DE MODAS.

## Advertencia.

Terminando este último trimestre en 31 del actual, solo continuaremos como á suscritores á los que, por toda aquella fecha, hayan satisfecho su importe en la administración de nuestro periódico. Por consiguiente no estrañen, los que dejen de efectuarlo, si no reciben el semanario, á contar desde 1.º de año nuevo.

## LA BISBAL.

Poco seductor á fe es el presente que te sonríe, querida y simpática Bisbal.

Colocada por la naturaleza en sitio á propósito para ser el foco del comercio y la industria de todo el bajo Ampurdán, no eres mas, Bisbal querida, que una simple población subalterna de escasa ó ninguna importancia, indolentemente dormida en brazos del indiferentismo.

No conociendo las glorias de un pasado, te abandonas á un asfixiante presente, sin acordarte en poco ni en mucho, del porvenir que te espera.

Y sin embargo, si ayer oscura pareciste y hoy desconocida vejetas, todavía podría lucir para ti un mañana esplendente y bello, todavía podrías ser, la reina de nuestro Ampurdán.

Oye:

Cómo á cabeza de partido, debes procurar ante todo conservar la villa de San Feliu de Guixols, impedir á todo trance que tarde ó temprano, siga las huellas de la ingrata, y ya hoy arrepentida, Llagostera: perdiste á ésta por falta de una carretera, no pierdas á aquella por idéntica causa.

Para salvar ese escollo, tienes un camino trivial y sencillo: jugar toda tu influencia, que no es poca, en las urnas electorales de diputados provinciales; diputados empero que sean dignos representantes de la Provincia cuya heroica

capital ha legado á la historia un nombre imperecedero.

Si las urnas electorales para diputados provinciales no respondiesen á tu objeto, apela á las de Cortes, pero sin sacrificar á ese móvil las aspiraciones de tu credo político.

Los intereses políticos deben estar, como por su naturaleza están, por encima de los administrativos.

Interin trabajaras con empeño en el logro de esa vía que tanto te interesa; podrías gestionar la inclusión á tu Juzgado de los pueblos de San Ciprià dels Alls, Madremaña, Flassá, San Llorens de las Arenas, Belcaire, Albons, Tor, Verges y La Escala pues su posición topográfica indica bien á las claras que deben pertenecer á tu rodalia.

Si mañana te presentas á estos pueblos para que suscriban la inclusión meritada, todos, unánimes, responderán á tu propuesta.

Qué ambas pretensiones te son convenientes y necesarias, no necesitamos encajercártelo: la primera, es cuestión de tiempo y oportunidad; la segunda, no necesita ni una cosa ni otra, basta con querer.

Conseguido esto, has cumplido tu misión como á partido judicial.

Cómo á población subalterna, debes sacudir ese letargo que te envilece apoderándote por los medios que concede la ley de las Casas capitulares.

Los municipios son á las localidades lo que los rayos del sol á las plantas; el cuerpo municipal es á las poblaciones subalternas lo que el rocío de la mañana á las flores de los campos.

En el municipio, pues, está tu salvación Bisbal futura; no dejes en manos de unos pocos lo que es patrimonio de unos muchos; no abandones, llegado el caso, en manos de los hombres de *ayer* lo que puede regenerarte mañana: las lecciones de tu pasado son harto elocuentes, no las olvides, nó; sean ellas el diáfano espejo que te refleje siempre lo poco que fuiste, pudiendo haber sido tanto!

No aludinos ni acriminamos á nadie; si tal fuera nuestro propósito lo consignaríamos sin embajes, pues somos de aquellos que tienen el valor de sus convicciones.

No siendo ese nuestro objeto, decimos lisa y llanamente: pudiste haber sido mucho, sin embargo no eres nada!

Como á población industrial, has abandonado lastimosamente el gran venero de riqueza que podía constituirte en la joya de mas valía de todo el Principado de Cataluña: lo que tú no supiste ó no quisiste hacer, lo ha realizado, como por arte mágico, la populosa Palafrugell, esa Ampurias de nuestros días.

Y si Palafrugell con peores condiciones, con escasos recursos, con insignificantes medios, se ha elevado á una altura que casi se pierde de vista, ¿por qué tú con sobra de elementos, permaneces estacionada no atreviéndote á emprender una lucha honrosa y digna contra ese audaz coloso que surte á todos los puertos del mundo de los productos de una industria que sin rival monopoliza? ¿por qué ese marasmo é indiferencia? ¿por qué tanta apatía y abandono?

¿El que ayer tú no quisieras es una razón para no querer hoy?

Las industrias, genéricamente hablando, no son patrimonio de nadie; consideradas empero en detall, son peculiares, propias, características, de determinadas Naciones, de privilegiados pueblos.

La industria taponera no podrá serlo nunca de las Naciones del Norte de Europa; la de ricas y sedosas pieles no podrá serlo nunca de las Naciones del Mediodía.

Creemos esto tan sencillo y de fácil comprensión, que no nos detenemos á justificarlo.

Si la industria taponera, pues, es la riqueza de nuestro suelo; si el vuelo de ella no tiene límites así como su esfera de acción gira de polo á polo; si es un deber de todos utilizar los dones con que pródiga natura nos ha favorecido, máxime cuando estos llevan en su esencia rau-

dales de oro tanto mas apreciados, cuanto ellos solos pueden compensar en mucho los que nos vemos precisados á deramar en los mercados extranjeros por nuestra falta de proporcionalidad entre la exportación y la importación, ¿á qué despreciar tan neciamente esa industria taponera que á la vuelta de muy pocos años podría constituirte en la perla mas preciada de cuantas engarza en su corona la ciudad de los Condes?

¡Ah! si los muchos señores propietarios que moran en tu recinto, en lugar de poner sus capitales en una vía férrea ó en sociedades de crédito como la *Beneficosa*, *Porvenir de las familias*, *Seguros sobre la vida* y muchas otras; los destinasen á explotar ese precioso filón, ¡cuán hermoso porvenir te sonriera!

Cómo á población agrícola, poco ó nada tienes que hacer; pues aun cuando intentaras despuntar por ese lado, tus esfuerzos serían inútiles: no has de contar nunca entre tus dioses penates á la Ceres de la mitología. Deja á Torroella de Montgrí el cultivo de la dorada espiga; á ti te basta y te sobra con la industria taponera.

Acabamos de presentarte, si bien muy superficialmente, el rico porvenir que te sonríe; acabamos de sombrear, si bien con pálidas tintas, el hermoso panorama que presentar pudieras.

Querer es poder, ha dicho un profundo filósofo; quiere, pues, Bisbal envidiada.

Y si ayer oscura pareciste y hoy desconocida vejetas, todavía puede lucir para ti un mañana esplendente y bello; todavía puedes ser la *Reina de nuestro Ampurdán*.

F. S.

## Sección literaria.

### LA RONDALLA ENFADOSA.

I.

Vetaquí que una vegada  
hi havia un advocat  
que l seu tema *favorito*



era tot lo criminal.  
Vetaquí que allà hont ell era  
per una casualitat  
una querella de injurias  
entre dos se va entaular.  
Vetaquí que per desgracia  
el que dells va se encausat  
era un amich *furimundo*  
de aquell célebre advocat.  
Vetaquí que segons diuen  
l'amich l' va anà a trobar  
dientli lo que passaba  
perque l' entregués del fanch.  
Vetaquí que l' home *célebre*,  
que segons diuen mals caps  
ja la portaba botada  
contra del injuriat,  
encara que no va veurer  
rahó en el injuriat  
emprengué ab foch las defensas  
de son amich *català* (1).  
Vetaquí que com no era  
cap tonto aquell advocat,  
quant va arribar la seua época  
va comensà l' seu treball.  
Vetaquí que en el estudi  
de la causa criminal

va veure que declaraban  
a favor del acusat  
un que de motiu li deyan  
l' *senadó* ó *diputat*,  
un escribentot ab infulas  
de *distinjit lliurat*,  
un ó dos propietaris...  
y altres personas com cal...  
Vetaquí que creyent l' home,  
vuy dir lo *gran advocat*,  
poder traure un bon partit  
dels *dichos* dels declarants,  
va pendrer los seus apuntes  
per poder aprofitar  
en l' acte de las defensas  
hasta ls' mes petits *retalls*.  
Vetaquí que seguint sempre  
ab la querella estudiant  
no hi va trobar altre cosa  
en pró del seu defensat:  
al contrari s' va convencer  
que en tal causa criminal  
tota la rahó tenia  
el pobre del querellant.  
Vetaquí que *sin embargo*  
per aixó no s' va espantà  
que si rahó li faltaba  
l' *empresa* may li ha faltat.

## II.

Vetaquí que arribà l' dia  
de las defensas, y paf!  
no varen faltà defensas  
y quinas defensas! ¡¡grans!!!  
Y sabeu que deya en ellas  
¡Potser nou diriau may!  
No us espanteu... deya... pero...  
escolteu un xich avans.  
L' advocat de qui vos parlo  
era un señor *alt y gras*  
y una *cara* que expressaba  
lo que ell volia expressar,  
d' un *abdomen*, vuy di ventre,  
una mica pronunciat  
y tot el traje el d' un home  
que sap *viure y vol y ho fa*.  
Si voleu sabé mes cosas  
respecte a la part moral  
us diré que era com altres  
que s' troban a cado pas  
home que *ho sabia entendre*,  
que *res li donaba empata*.  
y que dominaba l' *cor*,  
a forsa de fé anà l' *cap*.  
Ara sabeu de qui parlo  
ja no us espantareu tant,  
y en aquesta intel·ligencia  
lo que aquell deya escoltau:  
«Si atenen a lo que consta  
en la causa criminal  
surtirà *llibre y sin cuestas*  
lo meu pobre defensat.

(1) Aixó pasaba al mitj de l' Africa ab una colonia de catalans.

Aquet pobre ha estat la víctima  
d' *alucinacions mentals*,  
de la *vista estereoscópica*  
del que s' suposa injuriat (1).

Sols un home que es dona infulas  
de sé un *home universal*  
de educació descuidada  
si n' ha tinguda cap may  
troba gust en fe ser víctima  
de la *locura* mes gran  
a un seu semblant *tan digne*  
com es lo meu defensat.

Imposible es que l' que tingui  
lo seu judici cabal  
prengui l' raba per las fullas  
com ha fet lo querellant.

Si aquest no enten lo qu' es guasa  
quan se tracta ab un company  
y per aludit se dona  
quan d' ell no s' ha parlat may  
ges la culpa per ventura  
del meu pobre defensat?

Digui l' querellant si gosa  
contestim y sigui franch:  
si no gasta ni admet bromas  
ni es amich de guasaja  
si sempre va *lechuguino*  
ab los *pantalons cordats*  
¿com es posible que cregui  
que se l' volia insultar?  
Si no hi hagues mes personas  
en lo mon que l' querellant  
si no n' hi hagués algunas  
amigas de bromejar  
que quant se arreglan no miran  
si ho portan *tot ben cordat*  
que per *viure* de tot rihuen  
sens fé cas del qué dirán  
no estrañariam ni mica  
qu' un *curt de vista* pensás  
que cuansevol cosa s' digui  
tant solament per ell vá:  
mes quant es per tot ben públich  
qu' un *amich del querellant*  
es de aquells homes de broma  
de qui hem parlat avans  
es ben certament ridícul  
es estrany y molt estrany  
que prengui com cosa propia  
lo que ja may ho ha estat.

Tot lo que he dit justifica  
que la causa criminal  
tan en mal hora seguida  
contra del meu defensat  
sols ha sigut buscá un medi  
de poguerlo fastidiar  
causarli moltas molestias  
y disgustos los mes grans.

Y per aixó jo no dupto  
que l' fallo del tribunal  
serà arreglat a justicia  
y que s' farà un exemplar.

Que surti *llibre y sin cuestas*  
el meu pobre defensat  
y las costas que las pagui  
aquell que las ha causat.»

## III.

Vetaquí que el defensor  
acabat ja son treball  
va quedar mes satisfet  
que l' mes satisfet Sultan.  
—¿Y l' resultat de la causa?—  
ja sento que preguntau—

Vetaquí que es una cosa  
que no he pogut sabe may  
Sols he sabut que aquell home  
va fe con mols d' altres fan  
y se va donà importancia  
allavoras mes que may  
Vetaquí que *sin embargo*  
y de ser conegut tant,  
se l' rebia a mans besadas  
per tota la Societat.

Vetaquí que d' aquet modo,  
va viure encara alguns anys  
manjant pa fins a las crostas  
y així *pasant y adorant*.

Vetaquí que al fin y al cabo  
la seva hora vá arribà

(1) Aquet era una mica curt de vista y portaba ulleras.

vuy di que l' advocat célebre  
va donà l' ultim badall

Tant si es vritat com mentida  
Vetaquí l' cuento acabat  
y si no teniu prou *veta*  
*compreu fil y lliguen caps*.

En Pau Ximble.

Nos permitimos la insercion de la siguien-  
te composicion, por su oportunidad con  
motivo de las próximas Pascuas de la Na-  
tividad del Señor, ya que sea pertene-  
ciente al género que especialmente sue-  
le emplearse en celebracion de tan fes-  
tivos dias.

## EPIGRAMMA AD JESUM RECENTER NATUM.

Est mea, Senyori, vos divertire voluntas,  
Dum mea flauteta cármina pauca sonat.  
Musa, méava trempa, volo nam cantare, guitarram,  
Quos volo versetos ut refilare pógam.  
Vos, ó Calliope, précor aspirare canenti,  
Vocibus ut liram déixet Apollo meis;  
Ut cantare pógam praeludia cármina Neno  
De intráneis nato, pulchra Maria, tuis.

Est Galilæa tibi pópulus ditxosa petitus,  
Quem Bethlehém vocant atque cabanya pobre.

Intra cabanyétam pullinus cum bove magno  
Noctes passábat prae fame triste brámaus.

Vix arribávit portas prægna Puella,  
Infántem pórtans viscera intra sua.

Præjustus sponus dictus fusterus Józeph  
Dintre cabanyétam la retirare fáciit.

Hic squidem c-sas clausas invénérat omnes,  
Quin pósset tota nocte trobare locum.

Mentres algunas Józephus bóscait alegre  
Pallas, ut tot seguit fáciat dintre focum.

Mentres motxillam plénam de pa ne moreno  
In terra déixat, ne embarrassatus éat,

Intra cabanyétam s' en entra sola Maria,  
Ad dómínum, génibus flexis, gemensque prégat.

Ast, dum majori Dómínum fervore rogábat,  
Lux súbito cæli clara refulsit ibi.

Saltávit Józeph, cum vídit tal maravella,  
Tota que no s' creme la pobre casa timens;

Dumque per cretillas rádíos splendoris aguáyat,  
Enluernatus lo pobre ja casi quédat.

Dumque spantatus portentum tale mirábat,  
Tunc péperit Póerum virgo Maria sóum;

Quem cernens Józeph blaquétum com una rosa  
Vídít que estaba lo bell Nen sense roba.

Ipsa Maria Nénem lácrymis cubrire volebat;  
Sed déerat drap: ¡Lástima quína fuit!

Intra suos bráchios Noyétum cépit, et illa  
De lacte plena la sua teta dábat.

Cólitus intérea còtus refilábat in ayre:  
¡Gloria in excelsis sit et ubique Deo!

Quod cum audissent Pastores desde la pleta,  
Endormiscati, «¿Qué cosa es esta?» cridan.

Angelus et cántans: «Pastores, cernite, díciit,  
Atque alegra voce úndique corde date:

In Bethlehém Judæ nata est vostra alegría;  
Cúrrite, Pastores, ut videatis éam.»

Hinc súbito bríncant Pastores, atque llaganyas  
Ex óculis tráhuunt, et la samarra préneent,

Encénent teyas Pastores cum rabadanis,  
Atque illumináti tota la pleta micat

Hinc xioletis magnis la montanya ressónat,  
Magnum ruidum fressaque multa móvent.

Hinc étiám gossi, caudetas tunc remenantes,  
Saltantes móstrant molta alegría sua.

Jágant crestati, cabrés, moltones, ovellæ,  
Anyelli bríncant, et cabrideti quoque:

Cum si dies esset, moixoni valde reflant,  
Et fáciunt musicam qu' es melodia bona.

Tunc et Pastores alto de monte devállant,  
Et per garrotxas gatzara magna móvent,

Tunc aliús fíciat magnas al ayre camadas,  
Atque tcaré fáciit a la réguera camas.

Unus rollétum, fandángum bállat hic álter,  
Atque modo saltat dénique quisque suo,

Castanyoletas repicant qu' es maravella,  
Atque habilitátem tran bene quisque sóam.

Guitarronétam, bandúrriam cum frovirole  
Et tamborinum Pástor alegre sónat

Fandillas pulchri xiqueti plures agáfant,  
Et toti agafati pede sequúntur éum.

Jam saltant barráncum, sed non láditur ullus,  
Com si éssent áquillæ, tota la tropa volat.

Nulla áudita fíit toto querella camino,  
Bulla fíit tótum, totque tarumba fíit.

Arribat tota ad Bethlehém la tropa volando,  
Atque agenollati van adorare Nínem.

¡Quán grans al Xícot ximplesas ja li dirían,  
¡Simplices Pastores! ¿Quis nemorare pótest?

«Eu, qu' es bonich!» los uns, mala péscora, diuhen,  
«¡Félix qui pótest tálem habere Nénem!»

Unusquisque Nénem hésat; hárbaque pelotis  
Pobrérum púnxans, lo sumicare fáciit.  
Barbétam tócat aliús, ridetque Puellus;  
Dumque Póer ridet, tota caterva alégrat.

Tunc intrant aliú *tállum tollura* canentes,  
Illos mirando la rialleta fáciit.

Tunc ipsi dárunt gallinas atque capones,  
Anyellos, pollos, atque mixanta cosas.

Tántam portáruunt Pastores quisque viándam,  
Que de prompto fíit tota la casa plena.

Tántos contémpans Józeph exinde regalos.  
Magnas gambadas bríncaque multa fáciit.

Alsant botellas, xarricán qu' es una glória,  
Com llangonissis mólt bene un traquet cáciit.

Magna cum bulla passáruunt tota la tarde,  
Nec mánsit unus in cibadero panis.

Ixen Pastores foras escampati per hérbam,  
Atque sóum ránxum tota la tropa fáciit.

Póstquam menjáruunt omnes, lorgeque biberunt,  
Ad própiam tórnat tota la turba dómum.

Sic Régem cæli, senyori, tuti le mundi,  
Pastórum cóluit tota caterva pie.

Et vos, senyori, qui me auscultáti amantes,  
Ne vos apárem, cármina acabo mea.

PAX VOBIS.

## Variedades.

## ¡COSAS QUE PASAN!.....

## I.

¿Habeis examinado, alguna vez con  
detencion ese conjunto de séres hu-  
manos, que llamamos sociedad y que  
en opuestas direcciones cruza las ave-  
nidas de la vida?

Si entendiéramos de química, co-  
mo entender pudiéramos de otras ma-  
terias, os haríamos un análisis *cuali-*  
*tativo y cuantitativo* de esas diversas  
voluntades que abriga el cuerpo so-  
cial, y muchas de las figuras, que  
ahora el sombreado nos oculta, se des-  
tacarian, entonces claras y precisas,  
en el lienzo de ese vasto cuadro.

Estúdio de provecho y curioso, que  
nos ofreciera datos preciosos, para el  
exacto conocimiento del corazon hu-  
mano.

Antorcha luminosa y segura que  
alumbrara nuestros inciertos pasos,  
al internarnos en las misteriosas re-  
giones de la vida social.

Ensayemos *sin embargo*, y apesar  
de no ser ni químicos ni anatómicos,  
de *analizar y anatomizar* al hombre.

## II.

La mania de sacrificarlo todo a las  
bellezas de la forma, hace que en mu-  
chas ocasiones se deje de observar la  
fealdad del fondo.

Y eso es muy consecuente, insi-  
guiendo la lógica de las *apariencias*.

Ante el brillante y trasparente ve-  
lo, con que la sociedad sabe encubrir  
sus defectos, desaparece la deformi-  
dad de la cosa.

Y eso se comprende.

El *dublé* es tan parecido al oro, que  
fácilmente se le confunde con este  
precioso metal.

El hombre siempre ha sido el mis-  
mo en todas las edades.

Solo su práctica es la que ha cam-  
biado.

A la *careta* de carton, fea y difor-  
me que usaba en otros tiempos, ha  
sustituido el bello y elegante *antifaz*  
del siglo.

Antes era hipócrita: ahora es cor-  
tesano.

El resultado es el mismo.

Antes mezclaba sus lágrimas con



las vuestras, para llorar los males que él mismo os ocasionaba; ahora intenta consolaros en los disgustos que os haya acarreado.

Los móviles de su conducta siempre han sido los mismos.

Egoísmo, interés, ambición.

Han variado solo de nombre.

Al egoísmo se le llama amor, al interés negocio y á la ambición política.

Se administra la misma *pocion*, pero se ha dorado la píldora.

Y el célebre principio de «El fin justifica los medios,» muy en moda ya en vida de nuestros abuelos, se presenta con maneras más cultas y más cortesanas modales en la época actual, y se introduce descaradamente en nuestra sociedad, escudado por ese nefando triunvirato.

Y al ver la justicia burlada, la virtud escarnecida y la honra atropellada, nos contentamos con esclamar: *¡Cosas que pasan!*

### III.

¿Veis á esa elegante y lujosa dama, que sentada negligentemente en mullido sillón y apoyado su brazo en el antepecho de aristocrático palco, se lleva las miradas de la escogida concurrencia, no tanto por la hermosura y perfección de sus formas, como por la profusión y riqueza de sus galas, y que tiene á su alrededor una corte de adoradores, que esperan ansiosos una sonrisa de la beldad desdeñosa?

Es la duquesa de C.

Y es rica, inmensamente rica.

¿Quereis saber el origen de su fortuna?

Pues oid.

Julia —que así se llamaba la duquesa— era hija del Sr. D\*\*\* que sin ser noble era propietario rico y famoso banquero.

Por esta circunstancia frecuentaba su casa la mejor sociedad.

Y eso no debe sorprendernos, porque la generación actual ha resuelto ya el problema de que es preferible la nobleza del oro, á la de los *pergaminos*.

Julia era rica, pero plebeya y tenía relaciones amorosas con un joven, digno y honrado, de su misma clase.

Murieron sus padres, dejándola á ella junto con otra hermana, únicas herederas de cuantiosas riquezas.

Hacia ya tiempo que un título de Castilla, el duque de C\*\*\* se había prendado de sus gracias, ó mejor dicho de su dinero.

Julia lo sabía, pero á pesar de su vanidad por apellidarse duquesa, no se atrevió á romper con su antiguo novio, porque conocía á fondo los sentimientos hidalgos de su padre quien no transigía en cuestiones de delicadeza.

Ahora ya es otra cosa.

Puede elegir con completa libertad.

Quebrantó los juramentos hechos á su primer amante y acogió las pretensiones del duque.

Pero el duque estaba completamente tronado y para rehacerse, era necesaria la devolución de cantidades enormes.

La dote de Julia no bastaba para cubrir tan crecidas sumas.

El duque era lo que se llama todo un hombre de mundo.

Hábil y entendido en asuntos amorosos, no vacilaba ante ninguna empresa.

Conoció que el flaco de su futura era la vanidad y que aun á costa de mil sacrificios querría ser duquesa.

Concibió un plan; exploró y preparó el terreno y quedó satisfecho.

A los quince días y al final de un banquete que la nueva duquesa daba á sus amigos en celebridad de su enlace con el duque de C\*\*\*; la hermana de Julia, cayó de repente al suelo, para no volverse á levantar.....

Esa es la historia de la duquesa de C\*\*\*

Y el mundo la conoce y el mundo la sabe, y sin embargo Julia es la reina de los salones y es querida de todos y de todos admirada.

Y si alguno quiere recordar la escena del convite que acabamos de reseñar, el mundo lo oye, como quien oye llover, y cree cumplir diciendo: *¡Cosas que pasan!*...

Doblemos la hoja y pasemos á otros cuadros menos horribles, aunque mas ridículos y frecuentes.

¿Veis á ese joven pálido y ojoso, de larga y desgreñada cabellera, con

melenas á lo Zorrilla, y cuya gravedad contrasta notablemente con sus pocos años?

Pues ese es un *escribidor* adocenado, con ínfulas de escritor público.

Si hace versos, cuenta con los dedos, y cuando escribe prosa el movimiento de sus labios indica claramente la profundidad de sus pensamientos.

Porque por una razón psicológica, que todavía la ciencia no ha alcanzado á descubrir, las elucubraciones de su cerebro, están al nivel de su saliente boca.

Os hacemos gracia de presentaros muestras de sus versos, porque creemos que habreis tenido el mal gusto de leerlos alguna vez.

Solo os diremos, que como el chico, no es, que digamos, muy fuerte en contabilidad,—pues á duras penas conoce las cuatro primeras reglas de la aritmética—con frecuencia las sumas le salen equivocadas.

Tampoco os hablaremos de su prosa—prosa, que no obstante de estar sacada en muchas ocasiones de autores escogidos, pero que al pasar por sus manos, toma ese aire ramplón que la caracteriza—porque suponemos que la fecundidad de su ingenio es de todos bien conocida.

¿Y sabeis como apellida el mundo, á ese *feto* del bello arte de hablar?

*¡Un distinguido literato!*

¿Os reis? Pero le aceptais el nom-

En la tarde de aquel mismo día estaba en el despacho de Pablo, recostado en un sillón, y con la cabeza apoyada en la palma de la mano. Al poco rato compareció Carlota llevando á Enrique en sus brazos. Quedó un poco sorprendida al verse sola conmigo, mas venciendo aquel primer movimiento se puso á hojear un libro de estampas. Creo que hubiéramos permanecido mucho rato sin decir una palabra, á no haber entrado Carmen, la que apoyándose cariñosamente la mano en el hombro, preguntó con interés:—¿Te duele la herida?—¡Chst! un poco, contesté levantando la cabeza.—¡Qué desgracia! balbuceó ella.—Sí, dijo Carlota; efectivamente fué una casualidad tan desgraciada como rara. Yo la miré fijamente preguntándole con ironía:—Habeis atribuido dos cualidades á una casualidad; ¿podré saber hasta donde alcanza la segunda, para conocer los límites de la primera?—No pensaba, contestó con acento sarcástico, que mis palabras produjesen eco, pero toda vez que se me pregunta con tanta galantería, diré; que la cualidad de rara, tiene muchos puntos de contacto con otra, que á su vez las tiene con esta de modo que se sirven mutuamente. Por ejemplo: un militar debe reunir la cualidad de valiente, al valor puede también aplicársele la de raro; por consiguiente, examina del mérito y grandeza que acumulais en el valor y sabreis á que ateneiros sobre lo de vuestra desgracia. ¿No es verdad que saco unas deducciones magníficas?

—Señora, exclamé, un militar no perdona los insultos aun cuando los profiera una linda boca de mujer. Podriais haber dejado vuestro estilo metafísico para llamarme cobarde, y de este modo seria menos visible la falta de rodeos de que me valdré para recordaros, que quizá algún día, Enrique será un dechado de sentimientos menos nobles, y modelo de peores tipos que el de su tío Carlos.

de las veces de una irreproachable conducta, que la habrá colmado de cariños, de bondades y á la que hace desgraciada por una imprudencia, por una debilidad. Aquel corazón que fué formado para el amor de familia no puede cerrar sus puertas á una desdicha que pesa sobre su conciencia, ni tampoco el primer llamamiento á los nobles sentimientos del alma, puede dejar dormido el remordimiento, ni este ocultar la senda del deber. No tienen por otra parte la imagen de la inocencia, que pone en relieve el estado de la culpa, y ni la dulce expresión de un niño que les recuerda la sagrada misión que Dios y el marido las han confiado de velar sobre la vida y la honra de aquella inocente criatura. La avaricia que puede tener la esposa respecto al amor conyugal se hace imposible tocante al amor maternal. La madre lo deposita todo sobre la cuna del hijo, incluso el mundo, sueños y esperanzas.

Carlota no tenía ese freno, porque ninguno de sus actos estaba guiado por la reflexión: obraba con la impetuosidad de un carácter mimado y aturdido sin nunca precaver, ó tal vez cerrando los ojos al cuadro de fatales consecuencias que debían seguir á su conducta.

Pablo la amaba con delirio, y no veía en ella, mas que una esposa joven y bella, y la madre de su tierno hijo Enrique, niño que constituía el orgullo y las esperanzas de la familia. En algunas ocasiones me inspiraba odio y repulsión, pero en otras cerraba los ojos del alma para no ver en la suya una atracción invencible.

Poseía un talento nada común y una perspicacia estremada para conocer las emociones que se agitaban en el corazón, y como por otra parte no trataba de ocultarla aquellas que contrariaban su ambición, y ella adivinaba demasiado las que favorecían su orgullo, de aquí que naciera por su parte, el convencimiento de



## Gacetilla.

bre y proseguís vuestro camino tata-reando: ¡Cosas que pasan!

Y de esos abogados que no sin falta de conocimientos, pero sí de dignidad,—*inteligencias auxiliares* de la ciencia del Derecho—que al tomar á su cargo *unas defensas*, en lugar de rebatir los cargos con sobra de razones, esgrimen armas de mala ley, bajas y rastreras, y llegan á escarnecer la santidad de la toga, usando un lenguaje vil y soez; ¿que dice el mundo? ¡Cosas que pasan!

Así sucesivamente podríamos seguir presentando cuadros hasta al infinito, si los estrechos límites de nuestro semanario nos lo permitieran.

Pero temerosos de ofender la susceptibilidad de unos y de fatigar la paciencia de otros; y convencidos por otra parte de que á pesar nuestro en el mundo continuarán pasando las cosas que pasan, terminaremos nuestro escrito, diciendo con el autor del conocido drama «Herir en la sombra.»

Si los jóvenes de ahora

dan en tener corazon,

¡que pobre generacion

será nuestra sucesora!

El Aredano.

**Hemos visto en los aparadores del** hábil confitero don José Figueras, conocido comunmente por Gena; un lindo Nacimiento del niño Jesús, compuesto casi en su totalidad de bien acabadas figuras de azúcar, destacándose en primera línea un caprichoso juego de caricaturas alemanas.

El poco espacio de que ha podido disponer, hace que no presente un bonito golpe de vista, sin embargo, tal como es, merece los honores de una visita.

Concluimos felicitando al señor Gena por la feliz humorada de representar á los Reyes Magos viajando en ferro-carril.

**Nuevos colegas.**—Saludamos cordialmente á la *Crónica de Albacete* y *El Eco de Avilés* por la honrosa deferencia que les hemos merecido.

**Alumbrado público.**—Por la millonésima vez venimos quejándonos de la falta del mismo; Dios quiera que con la próxima renovación del municipio ganemos, cuando menos, en alumbrado público.

**Policia.**—Si á esa buena señora le diere el capricho de pasearse por las calles y plazas públicas de esta población con ánimo de cumplir, como debe, con el cargo que voluntariamente se ha impuesto; de seguro que tendría mucho que corregir y enmendar, sobre todo en la parte relativa á la matanza de cerdos, pues da asco el ver las principales calles convertidas en putridos charcos de agua y sangre.

**¡Que tal sería él!**—Visitando un albéitar la mula de un médico, dióle éste dos reales á la segunda visita, y el albéitar rehusó diciendo:—Señor, no acostumbramos cobrar nada de los de nuestra misma facultad.

**Razon tenía.**—Un buen mozo próximo á casarse, decia noches pasadas en ca-

sa de su futuro suegro y en presencia de su prometida:

—Quiero que nuestra union se verifique á las once en punto.

Item: asimismo es mi voluntad que solemnice el acto una brillante orquesta.

Item: mando que se prepare la comida de boda en la fonda imperial.

Item: quiero que al día siguiente partamos para Italia.

—¡Qué prevenido es mi futuro yerno! ¡Pues no toma pocas precauciones! exclamó la mamá.

—Déjale hablar, mamá, exclamó la novia, el pobrecito traza su última voluntad.

## MERCADO DE LA BISBAL DEL DIA 21

Trigo. . . . .	68 rs
Mescladizo. . . . .	60 »
Habones. . . . .	52 »
Habas. . . . .	48 »
Arbejas. . . . .	42 »
Panizo. . . . .	36 »
Maiz. . . . .	40 »
Altramuces. . . . .	38 »
Cebada. . . . .	32 »
Mijo. . . . .	40 »
Avena. . . . .	28 »
Aceite el mallal. . . . .	56 »

## Charada.

Nom d' un poble d' Ampurdá  
Diu la sílaba primera;  
D' un héroe brau la darrera

Lo nom famós t' en dirá.

No busques si t' donará

Lo men tot menjar carnós;

Pus sense espina ni os

Trobarás qu' es cosa cuyta,

Y per postres (no es pas fruyta)

Ab vi blanch, es molt gustós.

N. V.

(Solucion á la del número anterior.)

MEL-SA.

## ANUNCIOS.

Se necesita un aprendiz para un comercio de ropas.

En la Administracion de este periódico, darán razon.

## BIBLIOTECA NACIONAL.

INSTRUCCION Y RECREO.—BELLEZA Y BARATURA.

Tomo 5.º de la coleccion.—FLOR DE LETRILLAS, coleccion escogida de las mejores composiciones castellanas de este género.

Obras publicadas.—Flor de epigramas, 1 tomo.—Viajeros y Bañistas, 1 tomo.

El tomo suelto 4 rs.—Por suscripcion 3 rs.

—El prospecto en todas las librerías.—Direccion, Arenal, 27, segundo.

Se suscribe en la Administracion de este periódico.

Por todo lo no firmado y E. R. Antonio de Torres.

La Bisbal: Imp. de D. Antonio de Torres, plaza del Castillo, núm. 28.—1866.

que yo habia dado todo el valor á sus perfecciones y toda la gravedad á sus faltas, balance que en un pobre criterio venia á colocarla en el catálogo de las medianías. Esto la mortificaba mucho, y no faltaban esas nil mimiedades de familia para reñir con bastante frecuencia. Despues se amortiguaba un tanto la llama de nuestra rivalidad, y quedábamos unos amigos al menos conciliados.

La posicion era violenta, pero sabia que dentro pocos dias debia separarme de la que yo creia mi familia y por esto permanecia tranquilo. Entonces te conocí Elisa, al conocerte mi corazon latió con mas fuerza, y con aquellos latidos sentí el arrobamiento del verdadero amor. Me correspondiste, y crei volverme loco de felicidad. Cuando en la batalla de San Marcial me hallé frente á frente de las tropas enemigas, no suspiré solo por el triunfo de nuestra causa, no era solo el odio al francés lo que hacia palpar mi pecho, sino la sed de gloria para hacerme grande á tus ojos y la ambicion de laureles para depositar á tus piés. Esgrimia el arma con furor convulsivo, mientras forjaba en mi mente á cual mas hermosas ilusiones. Gozaba con la esperanza de volver á tu lado, y con el triste presentimiento de que algun dia vendrias á llorar sobre mi tumba.

Perdóname Elisa, el haber sido egoísta, hasta el punto de complacerme de antemano en tu desesperacion y en tus lágrimas. ¡Es tan dulce la poesia que brota de un recuerdo!

Embriagado por el humo y el ardor de la pelea, caí más por la pérdida de sangre que por los dolores que me causaba el cintararajo recibido en la pierna derecha.

Si la herida fué insignificante para el sufrimiento, no dejó de inutilizarme por algun tiempo, lo que dió lugar á una lucha encarnizada entre mi cuñada y yo.

Al reunirme con ella la hallé enteramente cambiada para mi. La imagen de otro mortal ocupaba ya su corazon, y solo me quedaba el desprecio. Me era indiferente; y acepté con gusto la posicion.

Pablo callaba, apesar de haber ya medido toda la estension de su desgracia. Esta clase de infortunios son los que amargan más, y no obstante los últimos de que un hombre se queja.

Un dia que estaba de mal humor tanto por los dolores que sentia en la herida como por el odio que Carlota me manifestaba en sus indirectas, me senté á la mesa, dispuesto á contestar á los ataques de un modo algo brusco.

Me enojaba aquel soberano desden y la reserva política tan embarazosa en una familia. Por una coincidencia particular, mi madre suscitó una conversacion sobre el lujo y el platonismo. No pude vencerme, y aproveché la proposicion que se me ofrecia, declamando fuertemente contra esas dos plagas de la humanidad, pero de un modo, Elisa, lo confieso, indigno de mi educacion y de mis principios. Habia cumplido con mi deber indicando á Carlota con harta delicadeza y de un modo bastante encubierto, el precipicio á que se lanzaba. Al ver desoidas mis indicaciones y la mala interpretacion que alcanzaron, no me daba derecho para zaherirla del modo que lo hice, y debió comprender el espíritu de mis palabras, pues fijó sus ojos en mí de un modo tan espresivo, que fácilmente pudo decir en aquella mirada: me vengaré. La sostuve perfectamente, y á mi vez contesté con otra que podia traducirse en estas dos palabras: lo aguardo.

Tú que solo conoces el candor de la virtud y la nobleza de la caridad no podrás menos que condenar una conducta estimulada por la venganza.